

## LOS HEROES DE LA COVADONGA

Carlos Risso Raveau  
Capitán de Fragata

El 21 de mayo de 1993, embarcado en el AO Araucano, tuve la oportunidad de participar en el aniversario de las Glorias Navales en el puerto de Tocopilla. Los actos oficiales fueron muchos, pero dos me impresionaron sobremanera, ya que reflejaban el orgullo que tiene la ciudad de Tocopilla de custodiar a dos héroes en su plaza principal. Uno de los actos lo realizaron los Hermanos de la Costa, quienes ubicaron una boya en el lugar aproximado en que fondeó la Covadonga después del combate de Punta Gruesa para efectuar reparaciones y desembarcar los restos mortales del marinero Blas Segundo Téllez y del mozo Felipe Ojeda. El otro acto fue el homenaje realizado en el mausoleo que se encuentra en la plaza dedicada a estos héroes.

Pasaron algunos años y llegaron a mis manos las Memorias del Contraalmirante don Carlos Andonaegui Guarda que, en 1894, estando embarcado como Guardiamarina en el crucero Presidente Pinto, fondearon en Tocopilla y cuenta como, por azar, se encontraron los restos de estos héroes y que a continuación transcribo:

"En aquella época no existía alumbrado eléctrico y los cerros altos de la ciudad proyectaban una obscuridad sobre el mar, que no permitía descubrir el muelle, el que sólo podía ubicarse por un farol de color. Como había rompientes en las cercanías de la costa, había que evitarlas siguiendo una línea que pasara por el farol y el buque. Aprovechando que el Comandante había ido a visitar las salitreras, pedimos la venia al oficial de guardia y nos fuimos a tierra en el bote de régimen de las 9 PM.; tomamos la línea indicada y llevábamos recorrido más de la mitad del camino, cuando la luz del muelle se apagó súbitamente. Ante lo que se nos presentaba, hubo de tomar todas las precauciones posibles para evitar las rompientes; se hizo alzar el remo de proa para que el marinero que lo manejaba pudiera observar cualquier peligro, además se ordenó disminuir la fuerza de la boga con el objeto de que el bote navegara lentamente. Por desgracia, junto con el aviso del marinero nos metimos en la rompiente y el bote se volcó, produciéndose una confusión general. En el accidente murieron algunos marinos los que fueron enterrados en Tocopilla".

"Muchos años más tarde pasé por Tocopilla al mando de una división de cazatorpederos y quise aprovechar esta oportunidad para visitar las tumbas de los que habían caído víctimas de esta desgracia, pero ya no existían. El viejo panteonero, creyendo por mi informe, que buscaba las de los dos tripulantes que pertenecieron a la Covadonga, durante el combate de Punta Gruesa, en los momentos que me retiraba se adelantó a decirme, que se habían perdido, pero que él conocía más o menos el sitio donde se encontraban. Es difícil imaginarse que esos dos bravos marineros, que figuran en las páginas de nuestra historia permanecieran olvidados y perdidos, en un sitio donde no quedaban vestigios de tumbas. Quiso la casualidad que me pusiera en contacto con el único hombre que podía noticiar sobre el depósito sagrado, que el Comandante Condell había confiado al pueblo de Tocopilla. No podía, pues, dejar pasar esta oportunidad sin proceder a hacer los trámites necesarios para darles honrosa sepultura y así, con el permiso correspondiente y ayudado por la marinería del Williams, fue encontrado el sitio donde reposaban.

Yo estuve presente en esta ceremonia y no dejé de sentir cierta impresión, cuando asomaron en completo y buen estado los ataúdes que se conocía que habían sido confeccionados a bordo, con

madera y material de la Covadonga. Los cadáveres fueron fácilmente reconocidos por los uniformes que se distinguían perfectamente, a pesar que medio siglo había pasado.

Los restos de estos muchachos fueron colocados en nichos especiales y el pueblo de Tocopilla les rindió el homenaje a que tenían derecho. Mis deseos eran que la memoria de estos jóvenes se hubiera perpetuado en un mausoleo. Hice algunas gestiones que no prosperaron.

Ya en Valparaíso recibí, por intermedio de la superioridad de la Armada, el siguiente telegrama, referente a mi actuación en estos hechos:

Sección 2ª. Nº 557 - Valparaíso 28 de septiembre de 1925.

Esta Dirección General con fecha 19 del actual, ha recibido el siguiente telegrama del Subdelegado Marítimo de Tocopilla:

"Rogamos a US. hacer saber señor Comodoro Andonaegui que autoridades, sociedad y pueblo de Tocopilla congregados en este instante, 10 de la mañana, del 18 de septiembre en el cementerio local a dar honrosa sepultura en los nichos de la Cruz Roja con todos los honores a su alcance a los restos de Blas Téllez y Felipe Ojeda, modestos héroes de la patria inmolados el 21 de mayo de 1879 a bordo de la Covadonga por las balas peruanas de la Independencia. Estos restos gloriosos desembarcados aquí en aquella fecha, han permanecido en un ignorado rincón de nuestro cementerio hasta ahora en que la ciudad toda ha venido a rendirle este homenaje de reparación gracias a una feliz iniciativa del Comodoro Andonaegui durante su reciente permanencia en Tocopilla a bordo del cazatorpederos Williams.

Fmdo. Gobernador Fuenzalida y Jenaro Castro P. Subdelegado Marítimo.

Lo que comunico a US. para su conocimiento.

Por el Director General. Fmdo. E. Costa Pellé.

Al Capitán de Navío, Comandante de división de cazatorpederos Don Carlos Andonaegui".

Los héroes de la Covadonga, Téllez y Ojeda descansan en un mausoleo en la plaza de Tocopilla, como fueran los deseos del Contraalmirante Andonaegui, siendo los únicos que no se encuentran en la cripta de la plaza Sotomayor de Valparaíso.